

Dinero y conciencia

¿A quién sirve mi dinero?

Joan Antoni Melé

Prólogo de Álex Rovira

Presentación de Esteban Barroso

plataforma actual



«Cuando el dinero tiene un poder positivo»

Índice

La crisis de la conciencia, <i>Álex Rovira</i>	13
Presentación, <i>Esteban Barroso</i>	19
Introducción	
<i>Tomar decisiones libremente</i>	23
1. LA CRISIS	
<i>Crisis del modelo humano</i>	29
1.1. Crisis ecológica	29
1.2. Crisis sanitaria	31
1.3. Crisis social.	33
1.4. Crisis económica	35
1.4.1. <i>Tanta riqueza</i>	36
1.4.2. <i>Tanta pobreza</i>	37
1.4.3. <i>Tanta injusticia</i>	38
1.5. La crisis financiera. El colapso de la economía especulativa.	41
1.5.1. <i>El dinero verdadero se crea en la propia conciencia</i>	43

Dinero y conciencia

1.5.2.	<i>A favor del beneficio</i>	45
1.5.3.	<i>La banca ética.</i>	46
2. EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA		
	«¿Quién, sino todos nosotros?»	49
2.1.	Los demás también existen	50
2.1.1.	<i>Una mayor sensibilidad social</i>	50
2.2.	Una imagen distorsionada del hombre	53
2.2.1.	<i>El capitalismo es pesimista.</i>	54
2.2.2.	<i>Darwinismo económico</i>	55
3. DINERO: CONSUMO, AHORRO, DONACIÓN		
	¿Dónde pones tu dinero?	59
3.1.	Economía.	59
3.1.1.	<i>Objetivo y resultado</i>	61
3.1.2.	<i>Economía y desarrollo humano</i>	61
3.2.	Dinero	64
3.3.	Consumo.	67
3.3.1.	¿Qué compras?	67
3.3.2.	¿Por qué lo compras?	73
3.3.3.	¿A quién se lo compras?	74
3.4.	Ahorro	78
3.4.1.	¿Cuánto ahorras?	78
3.4.2.	¿Por qué ahorras?	78
3.4.3.	¿Dónde ahorras? <i>El ahorro-préstamo</i>	82
3.4.4.	¿Qué van a hacer con mi dinero?	85
3.5.	La economía y la construcción de la paz	87
3.5.1.	<i>La crisis de la persona humana</i>	88

Índice

3.5.2.	<i>La violencia que viene</i>	90
3.5.3.	<i>Un concepto global de la Tierra.</i>	91
3.5.4.	<i>Resolver la polaridad antes de que estalle . . .</i>	92
3.5.5.	<i>Papel humano de la economía</i>	93
3.5.6.	<i>El triple aspecto del ser humano</i>	94
3.5.7.	<i>La perversión de la economía: los ciclos económicos.</i>	96
3.6.	<i>El ahorro y la construcción de la paz</i>	97
3.6.1.	<i>Mejorar la inversión de nuestros ahorros. . . .</i>	101
	El caso de Triodos Bank	102
	Alianza Mundial para una Banca con Valores	105
3.7.	<i>La donación</i>	107
3.7.1.	<i>¿Cuánto donas?.</i>	108
3.7.2.	<i>¿Por qué donas?.</i>	108
3.7.3.	<i>¿A quién donas?</i>	109
	Conclusión	111
	Entrevista	115
	Agradecimientos	131

— |

| —

— |

| —

La crisis de la conciencia

Éste es un libro necesario, esencial, pionero, valiente y lúcido. Debía haber sido escrito largo tiempo ha. Y si no lo fue, no se debió a que su autor, Joan Melé, ni el editor del mismo, Jordi Nadal, no tuvieran claro que fuera necesario, sino porque, probablemente, muy pocos hubieran dado crédito a la extraordinaria lucidez y sentido ético que surgen de cada una de sus páginas. Porque este libro es como la medicina que todos debemos tomar si queremos estar sanos en lo individual y en lo colectivo desde lo económico hasta lo ecológico, desde lo psicológico hasta lo social. Pero... ¿se tomaría el enfermo una medicina amarga si sintiera que no sufre ningún mal, pero para su médico fuera evidente que padece una dolencia gravísima todavía no manifestada en síntomas? Seguro que no. Es más, despreciaría al médico y lo tacharía de alarmista innecesario. Hoy, sin embargo, necesitamos la medicina que nos brinda la sabiduría de Joan Melé, porque son muchos los que buscan respuestas a esta crisis económica que es mucho más que una simple crisis financiera y productiva. Hoy más que nunca son necesarias respuestas en lo macro y en lo micro, porque es evidente que el sistema está enfermo y que es necesario un cambio radical de conciencia y de hábitos, pero por encima de todo, son también más necesarias que nunca preguntas inteligentes que nos

Dinero y conciencia

lleven a cuestionar cómo vivimos y cómo queremos hacerlo en el futuro.

En este sentido, hace más de cincuenta años Erich Fromm se preguntaba: «¿Es necesario producir seres humanos enfermos para tener una economía sana?». Su cuestión era aviso y augurio, y por desgracia se quedaba corta. Hoy, inmersos en esta crisis económica, cabría incluso redefinir esta pregunta y aumentar su nivel de acidez: «¿Es necesario producir seres humanos enfermos para tener una economía enferma?».

Hace poco más de un año, vivíamos en un mundo donde los indicadores globales de riqueza se mantenían en alza dentro de un ciclo expansivo que duró casi tres lustros. Muchos sostenían que no había techo al crecimiento y respondían furibundos a cualquier consideración que llamara al sentido común, a la prudencia, a poner coto al liberalismo rampante, al crédito desbocado, al endeudamiento exagerado, a los sueldos y primas indecentes de muchos altos directivos, a la recalificación urbanística salvaje de determinados territorios como «motor para la creación de riqueza», entre otros dislates financieros y económicos. Disparates que hoy vemos como evidentes, porque la toma de tierra que está provocando la situación que estamos viviendo es una bofetada que nos ha hecho abrir los ojos a todos, incluso a aquellos que ya ni se atreven a salir en la foto para predecir en qué escenario nos encontraremos dentro de un par de semanas porque de una vez, ya era hora, reconocen que son incapaces de hacer una previsión mínimamente fiable.

En ese marasmo de euforia económica parecía no haber mucho espacio para la reflexión serena. Se debía cabalgar en la cresta de una ola que crecía empujada por la embriaguez global, la ambición desmesurada, la percepción subjetiva de riqueza que generaba la extraordinaria facilidad de endeudamiento, pero

La crisis de la conciencia

también por la angustia y la ansiedad que nace de la presión competitiva para sacar tajada de un pastel saturado de levadura que parecía crecer sin fin. Pero algo no cuadraba cuando, en paralelo, y contemplando otro tipo de indicadores, esta vez relacionados con la salud de la especie, uno observaba estupefacto que las enfermedades psicológicas, la depresión, la angustia o las urgencias psiquiátricas se disparaban a un ritmo incluso mayor que los indicadores de aquello que se viene a llamar el «crecimiento económico».

Alfred Marshall, notorio economista británico de finales del siglo XIX, probablemente el más brillante de su época, afirmó poco antes de morir: «He llegado a la conclusión de que la economía es un vano intento de narrar psicología». Marshall apuntaba que, en efecto, todo proceso económico no es más que la manifestación de un conjunto de procesos psicológicos, conscientes e inconscientes, individuales y colectivos. En este sentido cabría pensar que la crisis económica que estamos viviendo no es más que un síntoma, la punta del iceberg de un proceso mucho más sutil y complejo. Se trataría, en definitiva, de una crisis de conciencia entre cuyos ingredientes esenciales cabría destacar la avaricia, el egoísmo, el narcisismo, la paranoia y abundantes trazos psicopáticos como la falta de sentido de alteridad, de responsabilidad, de integridad, de visión sistémica, ecológica y a largo plazo. Ingredientes todos ellos que nos hacen dignos de un buen psicoanálisis del conjunto de la especie, con especial énfasis en aquellos que son los responsables de gobernarla; aquellos que han sido depositarios de la confianza del resto. Porque en buena parte, la impotencia actual es la consecuencia de la prepotencia del pasado y también de la ingenuidad a la hora de dar el poder a determinados sujetos cuya personalidad mostraba evidentes y alarmantes síntomas patológicos y de falta de decencia.

Dinero y conciencia

En psicología, se define la enfermedad como la ausencia de contacto con la realidad. Pareciera entonces que toda crisis económica pasa por obviar lo obvio hasta que estalla en nuestras narices. Quizás el gran problema que tiene el ser humano es que le cuesta vivir con la realidad, pero ello no impide que exista, por mucho que cueste aceptarla. Porque toda realidad observable es el resultado de un conjunto de interacciones humanas, la realidad que vivimos no es más que la manifestación necesaria y sistémica de la patología o la salud de la «psiké», del alma, de las personas implicadas en tal realidad, sea cual sea el tamaño del grupo que lo conforma: desde una pareja, pasando por una familia, una organización empresarial, una tribu, un país o el conjunto de la especie. De este modo, podríamos decir que la salud o la patología psicológica de los individuos que integran, y en especial los que gobiernan, un sistema tiende a manifestarse necesaria y sistémicamente en los procesos y resultados observables de dicho sistema. La calidad del alma se manifiesta en la calidad de la comunicación, relaciones, acciones y objetos que emanan de esa alma. La psicología, consecuentemente, crea la economía.

El célebre profesor de economía de Harvard John Kenneth Galbraith en su lúcido ensayo *La economía del fraude inocente*, advertía en el año 2004: «Medir el progreso social casi exclusivamente por el aumento en el PIB, esto es, por el volumen de la producción influida por el productor, es un fraude, y no es pequeño». Quizás ya ha llegado el momento de que amplíemos los indicadores del desarrollo económico con otros que nos hablen del estado psicológico de las personas que crean, viven y disfrutan o sufren de esa economía. Porque la economía más que

La crisis de la conciencia

cifras son personas. Hemos llegado a asumir que tenemos una economía sana en la medida en que producimos y consumimos de manera creciente. Estamos «sanos económicamente» a partir de lo que generamos y devoramos y se mide nuestra riqueza a través de «macro-indicadores» que nos alejan de lo humano, de lo cotidiano, de lo doméstico, de lo real. De todo ello se podría desprender que desde los modelos económicos actuales la persona es algo secundario y el protagonismo lo adquiere por un lado el «consumidor» (el que consume, gasta, devora, come, etc.) o el ser humano comprendido únicamente como medio de producción. Hoy son «las cosas» las que miden el «éxito» del sistema (vehículos matriculados, superficies construidas, toneladas consumidas...) y la persona, reducida a elemento productivo y de consumo, es la que avala un aparente éxito que ha estallado en forma de una crisis que, necesariamente, nos llevará a un nuevo paradigma. Aunque ésta será la primera de una secuencia de otras crisis mayores cuya finalidad será tomar conciencia de obviedades tan evidentes como que no podemos tener un crecimiento económico ilimitado en un mundo limitado. Nuevos modos de pensar, actuar, comunicar, crear y transaccionar deberán emerger si queremos sobrevivir a largo plazo como especie.

El trabajo que nos queda por hacer no es baladí. La cultura, la formación, la palabra, la conciencia, en definitiva, son el único camino hacia la calidad. Peter Drucker, considerado por muchos el «gurú» del management del siglo xx, afirmaba en su libro *La empresa en la sociedad que viene*, en el año 2002, poco antes de morir: «Todas las dimensiones de lo que supone ser un ser humano, y el ser tratado como tal, no han sido aún incorporados al cálculo económico del capitalismo». Pues ya va siendo hora. Aún estamos a tiempo.

Dinero y conciencia

Por todo ello, demos gracias a la crisis y demos gracias a la lucidez, el compromiso y la integridad de Joan Melé por brindarnos en las páginas que vienen reflexiones imprescindibles para dejar un mundo mejor, en todas las dimensiones, para nuestros hijos.

ÁLEX ROVIRA CELMA

Presentación

No es conveniente aproximarse a este libro buscando un desarrollo literario impecable o un ensayo que provoque cierta curiosidad intelectual. Estas páginas recogen una copia casi literal del discurso expresado por Joan Melé en centenares de conferencias, un mensaje directo al corazón de personas interesadas por encontrar nuevas formas de intervención social que mejoren la calidad de vida de otras personas.

Se trata de un discurso sencillo y envolvente desde y hacia el corazón, alejado de grandes explicaciones macroeconómicas y lanzado por alguien que puede presumir de destilar coherencia por los cuatro costados. Miles de personas han sido testigos de las palabras de Joan Melé en las más de 300 charlas que ha ofrecido en toda España. Porque, más allá de su extraordinaria dedicación profesional, Melé ha adoptado el desarrollo de la banca ética como un compromiso personal, entendiéndolo como parte fundamental de su forma de vida y pensamiento.

En sus más de 30 años de profesión en banca convencional, Joan Melé ha sido testigo de las contradicciones de la banca como reflejo de las propias contradicciones de nuestra sociedad; de la implicación del dinero en la realidad que nos rodea y de la vinculación que nos une a nuestros ahorros como seres responsables y

Dinero y conciencia

con conciencia. En su discurso, Melé descubre contradicciones, plantea preguntas y nos hace reflexionar sobre las incongruencias con las que convivimos cada día. Para, en último lugar, descubrirnos que, si somos capaces de unir lo que pensamos, sentimos y queremos, podremos crear una gran corriente de conciencia. Ahí es donde radica la importancia de su discurso: en la toma de conciencia y el potencial de transformación personal, lo que él denomina individualismo ético, pero en comunión con los otros. Que desde la individualidad y la libertad contemporáneas seamos capaces de crear comunidades.

Melé nos dice que el «Otro mundo es posible» empieza por uno mismo, pero atendiendo a las consecuencias que nuestras decisiones tienen sobre los demás y actuando con responsabilidad. En estas líneas, dibuja a un ser humano con dignidad, con un nivel de conciencia, pero también de la responsabilidad que implica toda decisión. Y el mundo económico no es ajeno a ello.

Si pensamos en profundidad sobre las consecuencias de nuestras actuaciones cotidianas, nos sorprenderá su complejidad y el alcance global que tienen en la sociedad. A menudo pensamos mucho en lo ajeno o lejano y dedicamos poco tiempo a pensar sobre lo que nos es propio, cercano y accesible. Joan Melé, en cambio, recupera el tú, el nosotros, con preguntas directas: ¿Qué compras, por qué lo compras, dónde lo compras? Preguntas que, en su discurso, uno descubre que según las respuestas que se den sí es posible cambiar el mundo.

El dinero representa la voluntad, y sumar voluntades en un mismo sentido abre la posibilidad de cambio. Con mi dinero yo decido si compro algo, lo dono a alguien o decido invertirlo o ahorrarlo en una institución financiera. Y según las decisiones que, como individuo, tomo en relación con mi dinero, estoy favoreciendo un tipo de realidad social u otra. Imagínese por

Presentación

un momento si sumamos todas esas voluntades para generar un cambio positivo hacia una sociedad más ética y sostenible.

Ésta es la propuesta que lanza Joan Melé en sus charlas, y que ahora se recoge en estas páginas. Si en las decisiones de compra o ahorro no incorporamos los aspectos cualitativos, potenciamos el traslado de la pérdida de valores a nuestras decisiones cotidianas. Es preciso tener una gran presencia de ánimo y de conciencia para tomar decisiones económicas que no pongan en riesgo nuestras convicciones e intereses más profundos.

Un punto de partida sensato, sencillo. No es preciso recurrir a grandes explicaciones macroeconómicas para entender las contradicciones que suceden a nuestro alrededor y buscar alternativas. En estas páginas se nos propone empezar por lo más próximo, lo que figura bajo nuestro control para, a partir de ahí, seguir uniendo fuerzas en el camino hacia una realidad social más justa. Porque las pequeñas decisiones de cada día pueden contribuir a mejorar el mundo.

La economía no es independiente de la realidad social que la rodea ni funciona como una máquina que se puede reajustar en función de quién la maneje y con qué fin. La globalización no ha tenido suficientemente en cuenta la diversidad y la complejidad del mundo actual. Por lo tanto, las personas están en el centro de toda actividad financiera o económica. En las organizaciones y empresas, esta afirmación se traduce en que son también las personas el eje de su actividad. Los profesionales de Triodos Bank son el verdadero motor del banco. Un motor en el que Joan Melé es una pieza clave en la necesaria unión entre el cometido y los valores.

Puedo presumir con orgullo de contar con la experiencia y la humanidad de Joan Melé en el equipo de Triodos Bank, además de tenerlo como amigo.

ESTEBAN BARROSO

Director general de Triodos Bank



Introducción

Tomar decisiones libremente

Recuerdo que un día, cuando era joven, entré en una oficina de una Caja de Ahorros cercana a la Universidad de Barcelona, en la que por aquel entonces yo estudiaba. Tenía unos pequeños ahorros y quería disponer de ellos para irme de viaje. Mientras esperaba a que me atendieran, observaba cómo trabajaban los empleados de esa agencia, y todo aquel ámbito me resultó muy desagradable. El propio mundo del dinero me desagradaba, toda la estética bancaria, la obsesión por los beneficios, la amabilidad fingida..., sentía que «mi reino no era de ese mundo». En mi interior surgió un sentimiento muy fuerte: «Lo último que haré en mi vida será trabajar en una caja de ahorros».

He pasado treinta años de mi vida trabajando en una caja de ahorros antes de cambiar a Triodos Bank, el banco en el cual tengo la satisfacción de trabajar actualmente. Ahora que ya puedo mirar hacia atrás con suficiente perspectiva, sólo puedo agradecer a mi destino que me diera esa oportunidad. Era un mundo que no me gustaba, porque no lo conocía, o mejor dicho, porque sólo conocía sus aspectos negativos y no tenía ningún interés en afrontarlos. Y es que el destino, siempre presente y lleno de sabiduría, tiene estas cosas. Si lo supiéramos escuchar, veríamos que ya en los años jóvenes nos anuncia aquello con lo que nos vamos

Dinero y conciencia

a tener que confrontar durante la vida. Lo que ella trae a nuestro encuentro no siempre es lo que nos hubiera gustado, sino lo que nos conviene a nosotros y al mundo.

El dinero me parecía algo sumamente materialista, algo a lo que no había que prestar atención. Las almas nobles sólo debían dedicarse a asuntos espirituales, pensaba yo: la Ciencia, la Filosofía, la Religión... Yo creía que lo único importante con el dinero era ganar lo suficiente para vivir y no tener que pensar en él.

Sé que esta postura mía no era ni mucho menos original, y que muchas otras personas tenían sentimientos similares a los míos; pero no era la postura mayoritaria de la gente – todavía no lo es: el dinero se ha convertido en el objetivo prioritario de muchas personas, a veces, incluso, en el único sentido de su vida.

Casi todos estaremos de acuerdo en la afirmación de que, hoy, el dinero mueve el mundo. Sin embargo, hay algunas preguntas a las que no resulta fácil contestar:

- ¿Qué es el dinero?
- ¿Qué fuerzas se manifiestan a través de él?
- ¿Cuál es mi relación con el dinero?

Si hoy el mundo se mueve en una dirección que no nos gusta, es precisamente porque no somos capaces de contestar plenamente a estas preguntas, y, en consecuencia, tampoco somos conscientes de ellas cuando tomamos nuestras decisiones. Pero si no hay conciencia tampoco puede haber libertad, por eso somos tan fácilmente manipulables y por eso el mundo se mueve en una dirección que no nos gusta.

El estudio del dinero y de nuestro comportamiento con él, nos lleva a confrontarnos con nosotros mismos, con todo aquello que llevamos como lastre en lo más profundo de nuestro sub-

Introducción

consciente. Con el dinero aparece de forma clara la dicotomía individuo- comunidad, dicotomía que sólo se puede resolver si nos elevamos a un nivel superior de conciencia, al nivel realmente humano, lo cual, pese a que no lo parezca, es realmente difícil. Pero es precisamente cuando nos confrontamos con lo nuevo, con lo difícil, con aquello que no nos gusta, cuando avanzamos en nuestro camino.

Si sólo hago lo que me gusta no sólo no aprenderé nada, sino que cualquier adversidad se convertirá en un contratiempo para mí, me hará ir a la deriva. Si acepto con confianza mis circunstancias, si me esfuerzo en encontrar el sentido de lo que hago y en hacerlo bien, al final conseguiré que me guste y, de alguna forma, yo me haré dueño de mi destino. Sólo entonces surgirán nuevas facultades en mi interior, y podré aportar ideas creativas al mundo.

Durante estos años de profesión he tenido la oportunidad de relacionarme con miles de personas, y me he esforzado en que esa relación fuera realmente entre seres humanos, más allá de lo meramente comercial. En el mundo de la empresa, eso no acostumbra a ser fácil. Mi interés y predisposición hacia los demás generalmente me ha permitido que las personas se confiaran a mí y buscaran el diálogo.

He mantenido miles de diálogos con mis clientes, siempre a partir de un motivo inicial basado en el dinero. Unos venían a traer sus ahorros, otros a pedir un préstamo, algunos se encontraban con los problemas de una herencia... Pero al cabo de un rato de conversación, el tema del dinero pasaba a un segundo plano y entonces podía ver al ser humano confrontándose con fuerzas poderosas que a veces le vencían, y a las que a veces conseguía dominar. He visto miedo, codicia y ansias de poder; pero también he encontrado generosidad, nobleza y entrega a los demás.

Dinero y conciencia

En treinta años de profesión he visto miedo, codicia y ansias de poder; pero también he encontrado generosidad, nobleza y entrega a los demás.

Ciertamente, hoy el dinero ha usurpado toda la atención de la humanidad y se ha convertido en el dios del mundo. Muchas personas son sólo una sombra de sí mismas, y tras esa obsesión por el dinero encontramos, agonizante, al verdadero ser humano. Afrontar con sinceridad y valentía nuestra relación con el dinero es algo que nos permitirá alcanzar nuestra dimensión más humana. No podemos ser libres si no conocemos qué fuerzas e impulsos nos condicionan.

Los problemas que el mundo tiene hoy planteados requieren algo más que la sabiduría del pasado. La forma de pensar de los últimos siglos nos ha llevado a una situación insostenible, tanto social como ecológicamente. Es, pues, evidente que hay que cambiar esa vieja forma de pensar, pero sobre todo, lo que hace falta es actuar. Es la hora de poner la voluntad en movimiento, es el tiempo de la iniciativa, del coraje y de la confianza, incluso sabiendo que probablemente ya nunca volveremos en encontrar seguridad alguna en el mundo exterior. Ahora la seguridad debemos encontrarla en nosotros mismos.

Las reflexiones que siguen pretenden ser una ayuda en ese camino de iniciativa y de toma de decisiones.

Ha llegado el momento de que las personas individuales tomemos decisiones personales efectivas y coherentes que provoquen, por la fuerza de la unión, un verdadero cambio positivo en el mundo.

Introducción

Después del análisis de los problemas y de las contradicciones de nuestra época, y de constatar el fracaso en la gestión y en la eficiencia por parte de aquellos que tienen la responsabilidad de velar por la paz, el equilibrio y el bienestar de las personas y del planeta, sólo podemos llegar a una conclusión sensata y eficiente: ha llegado el momento de que las personas individuales tomemos decisiones personales efectivas y coherentes que provoquen, por la fuerza de la unión, un verdadero cambio positivo en el mundo. Ello es posible y relativamente fácil, pero requiere, por una parte, una toma de conciencia individual de qué cosas estamos haciendo mal, y por la otra, descubrir que inmenso potencial tenemos cada uno si ponemos nuestra voluntad en acción. No podemos permitir que un modelo económico y social que se ha mostrado altamente destructivo, se nos siga imponiendo como el único viable en esta época.

Este libro no es un ensayo económico y social profundo, sino que constituye el resumen de las múltiples conferencias dadas por el autor en los últimos tres años, en diferentes localidades de toda España. Al final de las conferencias, muchos de los oyentes me sugerían que escribiera esas ideas en un libro, y estas páginas son el resultado.

Ese estilo de «conferencia transcrita» se percibe a lo largo de todo el libro, e incluso algunos conceptos y discursos se repiten. Pero he preferido mantenerlos así porque me ha parecido que valía la pena insistir en algunas ideas.

Una conferencia puede resultar menos profunda de lo deseado, y a menudo sólo pretende despertar la atención o la conciencia sobre algún aspecto determinado. Y eso es lo que pretende este libro, despertar la conciencia acerca de nuestra relación con

Dinero y conciencia

el dinero, y, sobre todo, proponer ideas sencillas y concretas para un cambio personal y social.

En muchos de los apartados me habría gustado desarrollar más profundamente el tema tratado, a partir de mi propia experiencia y del aprendizaje continuo que me suministra el diálogo permanente con múltiples actores sociales.

En el desarrollo del libro también me ha surgido la inquietud y la necesidad de desarrollar más ampliamente las ideas filosóficas y vitales latentes tras esa nueva imagen de ser humano, diferenciado del animal, que se plantea en algún capítulo.

Esa inquietud ha desembocado ya en el trabajo sobre un segundo libro, que pretende cubrir algunos vacíos de éste y complementar los aspectos que hayan quedado pendientes de desarrollar más a fondo y, en concreto, desarrollar toda una nueva visión del ser humano, del mundo y del sentido de la vida, fundamentales para la construcción de una nueva economía y de un nuevo orden social.

Triodos Bank

Un banco donde cuenta algo más que el dinero



En 1968, cuatro profesionales procedentes del mundo económico y jurídico tuvieron una idea: utilizar el dinero de forma responsable para construir un futuro mejor. Así es como comienza la historia de Triodos Bank.

¿QUÉ ES TRIODOS BANK?

Un banco europeo independiente con 29 años de experiencia en banca ética y sostenible. Desarrolla un modelo de negocio bancario basado en la transparencia y que combina la rentabilidad financiera con la rentabilidad social y medioambiental. Con los ahorros de sus clientes, Triodos Bank financia iniciativas novedosas que, además de ser rentables, benefician a las personas y el medio ambiente (*People, Planet, Profit*).

BANCO MÁS SOSTENIBLE DEL MUNDO

Triodos Bank ha sido reconocido como el banco más sostenible del mundo, alzándose con el Premio Banco Sostenible del Año de 2009 durante la Conferencia Internacional de Banca Sostenible en Londres. El premio lo conceden el periódico británico Financial Times y la Corporación Financiera Internacional.

TRIODOS BANK EN ESPAÑA

En septiembre de 2004, Triodos Bank inició su actividad en España, donde presta servicio a todo el territorio nacional a través de la Oficina Internet, la Oficina Telefónica, las oficinas comerciales y el correo postal. Opera bajo supervisión del Banco de España en materia de liquidez y transparencia, y del Banco Central de los Países Bajos. Triodos Bank NV S.E. está inscrito como sucursal en el registro del Banco de España con el nº 1.491.

¿QUÉ PRODUCTOS OFRECE?

Triodos Bank ofrece productos de ahorro rentables y un paquete completo de servicios bancarios pensados para su operativa diaria. Sin comisiones de apertura ni mantenimiento y sin cambiar de banco.

¿DÓNDE INVIERTE?

El banco financia iniciativas, empresas y organizaciones de los ámbitos social, cultural y medioambiental. Sectores como las energías renovables, la agricultura ecológica, la bioconstrucción, el turismo sostenible, el apoyo a personas con discapacidad o a grupos en riesgo de exclusión social y las actividades culturales.

Triodos Bank informa a sus clientes sobre las empresas y los proyectos que financia con sus ahorros, haciéndoles partícipes de su compromiso con el desarrollo sostenible.

UN BANCO QUE MARCA LA DIFERENCIA

Triodos Bank ofrece a sus clientes la posibilidad de que su dinero trabaje en la misma dirección que sus ideas. Actos tan cotidianos como abrir una cuenta de ahorro, domiciliar los recibos o realizar las pequeñas compras diarias contribuyen a una sociedad más equitativa y un planeta más limpio.

Colabora con organizaciones sociales activas en los sectores donde trabaja el banco: Acción contra el Hambre, Amigos de la Tierra, Amnistía Internacional, Ecologistas en Acción, Fundación ONCE, Fundación Ecología y Desarrollo, Greenpeace, IDEAS, Intermón Oxfam, Justicia y Paz, Madera Justa, Médicos del Mundo, Médicos Sin Fronteras, SEO/BirdLife, SETEM, Sociedad Española de Agricultura Ecológica, Solidarios para el Desarrollo, Survival y WWF España.

¿QUIÉN PUEDE SER CLIENTE?

Cualquier persona, empresa o institución puede ser cliente de Triodos Bank. Sus diversos productos y servicios se adecuan a todo tipo de perfiles y necesidades, a corto, medio y largo plazo. Desde pequeños ahorradores que quieran abrir una cuenta corriente o de ahorro a grandes empresas que desean gestionar sus excedentes de tesorería de forma responsable.

Triodos Bank es también el banco de aquellas empresas y organizaciones que desean apoyo financiero para impulsar sus proyectos acordes con la misión del banco.

EL GRUPO TRIODOS

Triodos Bank cuenta con sucursales en los Países Bajos, Bélgica, Reino Unido y España, y está presente con una agencia en Alemania. Además, desarrolla una intensa actividad en otros lugares de Europa, América Latina, Asia y África a través de sus fondos de inversión y microcréditos.

El accionariado del Grupo Triodos está constituido por más de **12.000 inversores particulares e institucionales**. Los titulares de certificados de depósito para acciones del banco disfrutan de los derechos económicos de sus participaciones, pero no de los políticos, que quedan bajo custodia de la fundación administradora SAAT. Esta estructura permite salvaguardar la misión y la independencia del banco.

TRIODOS BANK EN CIFRAS

El Grupo Triodos gestiona un balance total de **4.200 millones de euros**, cuenta con **225.000 clientes** en Europa y tiene un portfolio actual de más de **10.000 inversiones** con valor añadido.